

EL TREN DEL TERROR

Valientes y queridos
las almas que cayeron
En aquel fatídico día
nadie sabía qué ocurriría.
Toda España quedaría
envuelta en una agria.
El once de marzo su vida perdían,
y sin saberlo sus familias entregaban.
En las estaciones estallaron bombas,
y la sangre se esparcía.
En el Pazo comenzó la tragedia
esa que nadie entendía.
En Santa Eugenia continuaba,
y otros de ellos explotaba.
En Atocha tenéis un monumento,
todos estáis en nuestro pensamiento.
Os arrebataron la vida,
familias enteras hundidas.
Soy muchas las estrellas,
que desde arriba nos cuidan.
Después de quince años,
no estáis desaparecidas.